

Ofertorio (Éxodo XXIV)

SANTIFICÁVIT Móyses altáre Dómino, offerens super illud holocáusta, et ímolans víctimas: fecit sacrificium vespertinum in odórem suavitátis Dómino Deo in conspéctu filiórum Israel.

MOISÉS consagró un altar al Señor, ofreciendo sobre él holocaustos y sacrificando víctimas: ofreció al Señor Dios un sacrificio vespertino en olor de suavidad, a vista de los hijos de Israel.

Oración-Secreta

DEUS, qui nos per hujus sacrificii veneranda commércia, unius summa divinitátis partícipes éfficis: præsta, quæsumus; ut sicut tuam cognóscimus veritátem, sic eam dignis móribus assequámur. Per Dóminum.

OH DIOS, que por el sagrado intercambio de este Sacrificio, nos haces participantes de tu augusta y única divinidad; concédenos que así como conocemos tu verdad, la acreditemos también con una conducta digna. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Comunión (Salmo XCV)

TÓLLITE hóstias, et introíte in átria ejus: adoráte Dóminum in aula sancta ejus.

TOMAD vuestras ofrendas, y entrad en sus atrios: alabad al Señor en su santa morada.

Oración-Poscomunión

GRÁTIAS tibi reférimus, Dómine, sacro múnere vegetáti, tuam misericórdiam deprecátes, ut dignos nos ejus participatióne perficias. Per Dóminum.

FORTALECIDOS, Señor, con este don sagrado, dámote gracias; implorando tu misericordia para que cada día nos hagamos más dignos de seguir participando

de este Sacramento. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdiæ; Vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ, Ad te suspirámus, geméntes et flentes In hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, Illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui, Nobis post hoc exílium osténde: O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!

Fraternidad Sacerdotal San Pío X

TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA

18º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

EL DÍA 15 de septiembre, al recordar y venerar la Iglesia los siete Dolores de la Virgen María nuestra Madre, aplicábale el canto de alabanzas que se oyó en Israel al proclamar a Judit honra y prez de aquel pueblo escogido de Dios. En María tenemos a la nueva Judit, que corta la cabeza al gran príncipe de los Asirios, el demonio infernal, y que desde los orígenes de la humanidad aparece como la mortal enemiga de la serpiente, que acabará por aplastarla con su inmaculada planta.

Por estos días nos recuerda la Iglesia en las lecciones de maitines estas mismas gloriosas páginas de la epopeya israelita, por ser presagio de lo que más tarde había de suceder en un orden espiritual y más elevado. La liberación del pueblo judío de la servidumbre asiria, después de haber ayunado Judit, figuraba la liberación del pueblo querido de Dios, del pueblo cristiano, obrada por Jesús en la Pascua después del ayuno cuaresmal*.

Así que en Judit (femenino de Judá) tenemos también una expresiva figura de Jesús, oriundo de la raza y tribu de Judá.

* Para comprender la misa de este Domingo 18º preciso es recordar que antiguamente no tenía otra que la del Sábado de Témporas, misa nocturna que por ser tan larga se prolongaba hasta el amanecer del Domingo, habiendo tenido lugar las Ordenaciones de los sagrados ministros durante las santas vigiliass, en modio de los cánticos y lecturas litúrgicas.

Es muy oportuna esta misa en torno de las Témporas, que son tiempos de perdón, por serlo de oración y de penitencia, por los cuales se deja Dios doblegar y vencer de los míseros mortales. De ese perdón y de esa regaladísima paz, propia de la casa del Señor (Gr.), se goza en la santa Iglesia, debido al poder grande que Cristo concedió a todos los sacerdotes en virtud de su ordenación de ese poder de las llaves en virtud del cual el sacerdote nos dice lo mismo que Jesús: "Perdonados te son tus pecados". Y, en efecto, por esa mágica palabra quedamos libres de su peso, y curados además de nuestra espiritual parálisis (Ev). Los nuevos ungidos del Señor serán también los encargados de predicarnos la doctrina salvadora de Cristo (Ep.), y de celebrar el Santo Sacrificio; preparando de esa manera a la humanidad para que pueda presentarse confiada ante el Supremo Juez de vivos y muertos (Ep).

Precisamente, durante estos últimos domingos, la Iglesia insistirá a menudo en el pensamiento de la venida de Jesucristo, cuando a imitación del señor de la parábola evangélica, volverá a pedirnos cuenta, de como hemos empleado el tesoro que un día nos confió para que negociáramos.

Otros conceptos de la Epístola de hoy son para ser meditados, ¡Qué cuenta tan estrecha deberá rendir el cristiano, nadando como nada en un río de gracias! Y ¡cómo dilapidamos la rica



herencia, cómo despreciamos las facilidades para salvarnos, predicaciones, sacramentos!... Si se hubiesen dado a otros, ¿no hubiera sido mayor su fruto?

Introito (Ecles. XXXVI, 18)

DA PACEM, Dómine, sustinéntibus te, ut prophétæ tui fidéles inveniántur: exáudi preces servi tui, et plebis tuæ Israel. -Ps.121. Lætátus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Dómini íbimus. V. Gloria Patri.

DA PAZ, Señor, a los que en Ti esperan para que tus profetas (tus nuevos sacerdotes) sean hallados fieles; oye los ruegos de tu siervo y de tu pueblo Israel. Sal. Me he regocijado al oír lo que se me ha dicho: iremos a la Casa del Señor. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

DÍRIGAT corda nostra, quæsumus, Dómine, tuæ miseratiónis operátio: quia tibi sine te placére non póssumus. Per Dóminum.

ROGÁMOSTE, Señor, que tu gracia dirija nuestros corazones; pues sin Ti no podemos serte gratos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Epístola (1 Corintios I, 4-8)

Después de dar gracias a Dios por los favores concedidos a la Iglesia de Corinto, San Pablo les enseña a los corintios que la manera de enriquecerse espiritualmente es uniendo todas sus palabras, pensamientos y acciones a las de Jesucristo, de suerte que su vida se manifieste, por decirlo así, en nosotros.

FRATRES: Grátias ago Deo meo semper pro vobis in grátia Dei, quæ data est vobis in Christo Jesu: quod in ómnibus dívites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni sciéntia: sicut testimónium Christi confirmátum est in vobis: ita ut nihil vobis desit in ulla grátia, expectántibus revelatióem Dómini nostri Jesu Christi, qui et confirmábit vos usque in finem sine crímine, in die advéntus Dómini nostri Jesu Christi.

Señor Jesucristo*, el cual os confortará todavía hasta el fin, para que seáis hallados irreprochables en el día del advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

* Esta manifestación de Jesucristo, que los corintios esperaban, era su segunda venida, al fin del mundo, para juzgar a los hombres, venida que nosotros también esperamos.

Gradual (Salmo CXXI)

LÆTÁTUS sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Dómini íbimus. V. Fiat pax in virtúte tua, et abundántia in túrribus tuis.

ME HE regocijado al oír lo que se me ha dicho: iremos a la Casa del Señor. V. Haya paz en tus fortalezas, y abundancia en tus torres.

Alabanza (Salmo CI)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. Timébunt gentes nomen tuum, Dómine: et omnes reges terræ glóriam tuam, Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Temerán, Señor, las naciones tu nombre, y todos los reyes publicarán tu gloria, Aleluya.

Evangelio (San Mateo XXII, 34-46)

Jesús sana de alma y cuerpo a un tullido, demostrando con este doble milagro su divinidad, divinidad que también resplandece en la Iglesia al perdonar continuamente los pecados, en nombre de Jesucristo.



EN AQUEL TIEMPO: Entrando Jesús en una barca pasó a la otra ribera, y fue a su ciudad. Cuando he aquí que le presentaron un paralítico postrado en su camilla. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados. Y luego, algunos de los escribas interiormente se dijeron: Este hombre

IN ILLO TÊMPORE: Ascéndens Jesus in inavículam transfretávit, et venit in civitátem suam. Et ecce offerébant ei paralyticum jacéntem in lecto. Et videns Jesus fidem illórum, dixit paralytico: Confide, fili, remittúntur tibi peccáta tua. Et ecce quidam de Scribis dixerunt intra se: Hic blasphemát. Et cum vidisset Jesus cogitatiónes eórum, dixit: Ut quid cogitátis mala in córdibus vestris? Quid est facilius dícere: Dimittúntur tibi peccáta tua; an dícere: surge et ámbula? Ut autem Sciátis, quia Fílius hóminis habet potestátem in terra dimitténdi peccáta, tunc ait paralytico: surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surréxit, et ábiit in domum suam. Vidéntes autem turbæ timuérunt, et glorificavérunt Deum, qui dedit potestátem talem homínibus.

blasfema. Y conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Perdonados te son tus pecados; o bien: Levántate y anda? Pues, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa*. Y se levantó y se fue a su casa. Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y alabaron a Dios, que dio tal poder a los hombres.

* Con este milagro demostró Jesucristo, por una parte, su poder divino sobre el alma y el cuerpo, curando a ambos, y por otra, la realidad de la eficacia del perdón de los pecados en la Confesión. La curación externa es demostración del perdón interior.

